

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EL MARINERO EUSKALDUN

Tiempos proto-históricos.—Período romano.—Edad Media superior.—Edad Media inferior.—Renacimiento.

(A MI AMIGO DE LA INFANCIA ANTONIO ARZÁC Y ALBERDI)

Tiempos proto-históricos

Humanamente imposible es explicarse la epopeya marítimo-euska—ra, si no se admite, como principio de partida, una singular predestinación histórica, una señalada predisposición de la Divina Providencia hácia nuestra queridísima Euskal-erria.

La Fé, y esa gran fuerza moral y material que de ella se deriva, es lo que únicamente permitió á los marineros *euskaldunak* en los tiempos casi proto-históricos y en los de la Edad Media, (cual luego y siempre), poder llegar á ejecutar hazañas marítimas no igualadas por otros pueblos, fuera de los escandinavos, (daneses, suecos y noruegos), pues en lo demás, no se explica, ni concibe, ni puede soñarse la realización de esos actos casi fabulosos, que nuestros marineros llevaron á cabo en las regiones más apartadas del mundo entonces conocido, ya en los mares del Norte de Europa y de Africa, y más aun en los septentrionales de la Islandia, Groenlandia y el Canadá sin darse cuenta de que tocaban en americanas tierras, por ser ciencia popular y científica, entónces corriente, que todo aquello eran islas del continente asiático.

Desdeñando las fábulas, tradiciones y leyendas que, en nuestro humilde juicio, no reposan aun en fundamentos serios, solo nos ocuparemos de los hechos históricos referentes á nuestra querida Euskal-Erria.

Muy difícil es poder asegurar el origen de la raza euskara,¹ no faltando algunos que hoy, con razones, sostienen que los aborígenes de este país son los descendientes de aquel pueblo artista y partoril ante todo, que, salvo escaso número, pereció cuando el cataclismo de la Edad cuaternaria superior, en que desapareció la Atlántida sumergiéndose en el Océano al adquirir el período glacial su tremendo paroxismo, seguido del diluvio boreal, y cuyas tempestuosas olas, al tragarse la ya citada Atlántida, invadieron el Norte de Europa y el africano desierto del Sahara, dando principio á las épocas del oso, del elefante, del ciervo, del rengífero y del arte en que se subdivide la Edad de piedra.

Entre otros concienzudos escritores extranjeros que se han ocupado del país euskaro, debemos de hacer especial mención de uno muy conocido y estimado en la Euskal-erria, por los servicios que viene prestando á la misma con sus trabajos históricos, el arqueólogo irlandés Mister Henry O'Shea, correspondiente de la Real Academia de la Historia, quien trata con razones de peso de la creencia científica, de que los bascos son descendientes de los primeros habitantes de la Atlántida, manera como materialmente se intenta probar hoy en día el misterioso origen de nuestra noble raza.

Digna de estudio es esta teoría, y por ello la hemos citado.

Otros, como Fernandez Guerra, Arteche y Soraluze, explican que nuestros antepasados los *iberos* proceden de aquellas tribus, desde la más remota antigüedad, acampadas un tiempo á orillas de los rios, en las faldas meridionales del Cáucaso, y procedentes del Himalaya; pueblo de pastores ribereños de donde les vino el nombre de *iberos*, en contraposición de los montañeses ó *celtas*, pueblo cazador, de instintos rapaces y sanguinarios, enemigo feroz de los primeros, y que vivían

(1) Quienes deseen enterarse más profundamente de estas interesantes materias, pueden consultar los conocidos trabajos del R.P. Fita, Fernandez Guerra, Humboldt (Guillermo), Arteche, Erro, Larramendi, Rask, Castrein, Max Muller, Fergusson, Campbell, Maury, Abbadie, Boudard, O'Shea, Henao, Chaho, Webster, Campion, Manterola y Soraluze (D. Nicolás). (N. del A.)

del robo, habitando las vírgenes selvas de la Escitia, de donde salían para efectuar sus correrías.

Parte de los iberos emigraron hácia el Norte, y pasando el Volga, subieron hasta los estribos de los Montes Urales, de donde procede, según testimonio del ilustre sábio español Sr. Fernandez Guerra, el que aún queden en dichas montañas vestigios de su antiquísima lengua. Parte de los iberos y siempre en continua lucha con los celtas, al cabo de varios siglos, fueron viniendo por las líneas de Don, del Dnieper y del Dniester al Danubio, y creciendo en número, poblaron la Liguria y la Aquitania.

La llegada de los iberos á España, se calcula que tuvo lugar hace 3700 años, y la de sus implacables y terribles enemigos los celtas, unos mil quinientos años antes de Jesucristo, ó sean pues hoy, en números redondos, 3400 años.

Llevando la desolación y la muerte, y tras porfiadas y tremendas luchas entre iberos y celtas en el pais basco-francésy el Bearn, y de las cuales se conservan aun vestigios horribles, como la famosa *Torre del diablo*, en la Baja Nabarra, que corona una de esas ocultas é inmensas cavernas que tanto abundan en las montañas de la Euskal-erría; profundas concavidades que servían de viviendas á los primitivos euskaros y luego de puntos de refugio en sus guerras contra los celtas, y contra los romanos; torre que, según el profundo pensador y narrador basco Chaho, está construida con huesos humanos y cráneos, probando el color del cemento petrificado por los siglos, que estuvo empapada en sangre; tras esas luchas feroces cuyos recuerdos trágicos pregonan tan terribles monumentos, los celtas lograron forzar el Pirineo occidental, invadiendo la actual Nabarra española por el Baztán, Roncesvalles y Canfranc, llamados los dos puertos últimos: *Summo Pyreneo* y *Summum Pyreneum* por los romanos; ó *Bort-Djiakka* (Jaca); *Bort Schezar* (Roncesvalles) y *Bort Bayona* (Baztán) por los historiadores árabes á esas eternas puertas de invasión de nuestra España.

¡Cuánta pena nos causa que un talento tan profundo y privilegiado, tan claro y eminentemente basco como Chaho, se dejase llevar á veces de un inconcebible espíritu filosófico-sectario!

Chaho, cuando es narrador, historiador y vate de la Euskal-Erria, nos admira y encanta; pero desgraciadamente, no podemos estar conformes con él cuando se engolfa en ciertas apreciaciones geológico-antropológico-paleontológicas, que no están conformes, ni con el cato-

tolocismo ni con los grandes adelantos actuales de las ciencias proto-históricas, y á cuyo progreso han contribuido notablemente en España, si bien cada cual, con su criterio especial, personalidades como Fernández Guerra, Ríos, Vilanova, Tubino, Góngora, Rada y Delgado y Fita, y en las provincias bascongadas en particular, D. Ladislao de Velasco, Baraibar, Doctor Landa, Apraiz, Becerro de Bengoa, Aguirre y otros.

A los que deseen noticias detalladas sobre antecedentes histórico-topográficos de toda esta frontera, valles y cuevas del Pirineo y de la Euskal-Erria, no podemos menos de recomendarles la monumental obra de texto *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, escrita por nuestro ilustre cuanto paternal y bondadoso amigo, el Excmo. señor General D. José Gomez de Arteche, de la Real Academia de la Historia, pura y legítima gloria de la Euskal-Erria; obra en la cual nos hemos empapado lo mejor posible para formarnos una humilde opinión sobre la defensa natural del euskaro Pirineo, ántes de lanzarnos á escribir este pobre trabajo, y sobre las luchas proto-históricas de iberos y celtas.

Forzado, pues, el Pirineo por los puntos citados, y pasando por la llanada de Pamplona y la Burunda á Alaba, se corrieron la mayor parte de los celtas-galos hácia las fuentes del Ebro, proviniendo de esto varios de los diferentes monumentos megalíticos que aún se conservan en el país euskaro, en Alaba y su frontera con Nabarra principalmente.

Debemos manifestar para el perfecto esclarecimiento de los hechos, que hoy en día está probado que tanto los *dólmenes*, *menhires*, *cromlechs*, etc., como los demás monumentos de la Edad de piedra, no sólo eran exclusivos de los celtas, sino de los demás pueblos aborígenes, entre ellos el euskaro, existiendo como prueba en Guipúzcoa el dolmen del Aralar.



Abandonemos los tiempos proto-históricos, y entrando en el llamado *Período histórico*, empecemos citando únicamente, en los tiempos más lejanos, á los fenicios y cartagineses, pueblos unidos en estrecha amistad, por la índole especial de su raza con el pueblo basco, hace tres mil años; y haremos notar también aquellas misteriosas ex-

pediciones marítimo-comerciales, que emprendían los fenicios desde las costas de España á lejanos países y al través de los mares, sin que hasta ahora se haya podido averiguar su rumbo y destino, tal fué el sigilo con que las envolvían para evitar toda competencia.

No sin fundamento, pues, se cree hoy en día, que dichas expediciones se dirigían á las actuales tierras americanas.

Las fechas antes citadas corresponden perfectamente con las seguidas por todos los Santos Padres y los escritores eclesiásticos de los primeros siglos: ó sea, que van trascurridos desde la creación del hombre 7122 años.

El diluvio universal tuvo lugar, según las Sagradas Escrituras, 2348 años antes de Jesucristo, y calcúlase en 1.100 á 1.200 años antes de J. C., también, el contacto de los fenicios con los euskaros; ó sea, hace ahora tres mil años, pues esa fué próximamente la época en que fundaron á Gades (Cádiz) y que avanzando acto seguido por el Océano Atlántico buscando el estaño, llegaron al golfo de Bizcaya y subieron hasta las islas británicas, las *Kasitérides* de los griegos.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EL MARINERO EUSKALDUN

(CONTINUACIÓN)

Período Romano

Durante el período cartaginés, el hecho mismo de que los bascos tomaran parte en las célebres batallas de Cannas y de Trasimeno, en la vanguardia de las Legiones de Anibal, que hicieron temblar a Roma sobre sus cimientos, prueba la buena armonía existente entre los euskaldunak y aquel pueblo africano, que tanto se distinguió, cual los fenicios por sus cualidades náuticas.

Sabido es por antiquísima tradición popular y por testimonio de Silio Itálico, quien dice: «*Cantaber ante omnes*», que la vanguardia de Anibal estaba formada por tropas bascongadas, tropas que llamaban la atención por su marcialidad y lo bien vestidas y equipadas que iban en comparación con las otras fuerzas auxiliares del gran africano.

Euskaldunas fueron los primeros que atravesaron los Alpes, y los que más se distinguieron siempre en la vanguardia, en las inmortales campañas de Italia, y tan cierto es esto, que precisamente, como lo atestiguan varios historiadores, las derrotas del gran capitán Anibal empezaron desde que los bascongados se retiraron ante las injusticias de que fueron objeto de parte de los generales cartagineses.

Bascongadas eran también las tropas escogidas que con Pompeyo asistieron á la memorable batalla de Farsalia.

Hasta tal punto consideraba el inmortal Julio César el valor, pericia y habilidad de los soldados y marinos euskaldunak, que aun después de derrotados, en vez de castigarlos y humillarlos procuró atraerlos á su causa, colmándolos de mil mercedes.

Los generales de Pompeyo, tras de servirse de ellos, habían abandonado indignamente á las tropas auxiliares euskaras, y César, como hábil soldado, supo, ante una felonía semejante, hablandoles del sentimiento de la patria y del honor, convertirlos en sus más decididos partidarios.

A tal extremo los estimaba, que en sus *Comentarios* hace especial mención de dichas tropas, casi de una manera excepcional, y eso que en las fuerzas de Pompeyo había de lo mejor del imperio.

No cabe duda tampoco que aquella guardia personal compuesta de *bárbaros del Norte de España* (textual), de que se rodeó Julio César estaba compuesta seguramente de intrépidos hijos de la Euskal-Erria.



Muerto Julio César empezaron de nuevo las vejaciones é injusticias de los procónsules romanos, lo que obligó á los basco-cántabros á empuñar las armas contra sus antiguos aliados.

Verdadera epopeya por mar y por tierra fué aquella lucha que obligó a que el mismo Emperador Octavio Augusto abandonara á Roma para ver de vencer y humillar al único pueblo del mundo que osaba medir sus armas con la Señora del Orbe.

Legiones escogidas, y en especial tropas británicas, trajo Augusto para combatir á nuestros marinos y montañeses, pero todo fué inútil.

Cansado, enfermo y desilusionado Augusto, abandonó la Euskal-Erria, dejando encomendada la lucha a su allegado y gran general Agrippa, quien, á la vez de estrechar mucho por las costas á los basco-cántabros, terminó la guerra transigiendo con ellos, quedando así completamente libre y autónoma la Euskal-Erriay conservando únicamente los romanos el derecho de explotar las ricas minas de hierro y demás metales, (en lo cual tan hábiles fueron siempre nuestros antepasados), y el tránsito libre por el país y su costa para las tropas imperiales.

Coincidió este memorable acontecimiento con el magno de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Bajo el punto de vista arqueológico, también concuerda y se explica bien todo lo dicho, con solo fijarse en las pocas ruinas (casi nulas) de centros romanos que existen en el interior de la Euskal-Erria, pues no se conocen, salvo las de algunos puestos fortificados y restos de la vía militar que de Bayona y San Juan de Luz, pasaba por Irún, Oyarzun, Andoain, etc., etc., otros vestigios hacia la cuenca inferior del Deva, como también en varios puntos de la costa de Bizcaya y de Guipúzcoa y sierra pirenaica.

De fundación romana se sostiene fueron Fuenterrabia, San Sebastián, Guetaria, Motrico, Lequeitio, Bermeo y Castro Urdiales.

Por estos puertos pasaría, pues, la estratégica *via marítima de Agrippa*, de la cual trata el General Arceche en el informe que dió acerca de la obra *Los Bascongados*, de Rodríguez Ferrer.

Habla Strabon de las cohortes que dejó Augusto en diferentes puntos desde Asturias al Pirineo, y añade Josefo que sólo bastaba para este servicio una legión, prueba material de que estas fuerzas que en pequeñas fortalezas situadas á lo largo de las vías militares y de la costa se hallaban de guarnición, no estaban destinadas á sujetar á los bascongados, pues nadie, medianamente ilustrado é imparcial, creera jamás que necesitaban estarlo, y aun en el caso contrario, no bastaría seguramente una sola legión para ello.

Correspondan ó no en la Vardulia (Guipúzcoa), *Oeaso* á Fuenterrabia ú Oyarzun, *Morosgi* á San Sebastián, *Menosca* á Guetaria y *Tritio Tubórico* á Motrico, la prueba mayor y mejor de la autonomía de la Euskal-Erria está en su lengua, pues sabido es que Roma en los pueblos que vencía, cogía á los varones de quince á sesenta años y los llevaba para siempre a guerrear á lejanas tierras, quedando las mujeres convertidas en esclavas ó esposas de los legionarios imperiales, y así se modificaban con el trascurso del tiempo la lengua, tipos, usos y constitución de los subyugados.

La Euskal-Erria en cambio, respetada por la poderosa Roma, vivió del todo libre y aliada á la misma, prestándole importantes servicios por mar y por tierra en España y la Aquitania.



Cuando los Vándalos, en el siglo V, invadieron la Aquitania, des-
truyendo la Nuevapopulonia, intentaron penetrar en España por la re-

gión euskara, pero los bascos de ambos Pirineos, fieles á Roma, su aliada, auxiliaron al patricio Constancio, jefe de la milicia imperial, fortificaron a Lapurdún, así como la línea de la Nive y de la Nivelles é hicieron frente á los bárbaros del Norte.

Tras terribles luchas, cual las sostenidas en los mismos lugares por los iberos contra los celtas, lograron los vándalos forzar una vez más los desfiladeros del Pirineo, penetrando en Nabarra y por la Borunda á la llanada de Álaba.

Encastillados los bascos en sus montañas, vivieron siempre en constante lucha con los visigodos, quedando el país completamente libre de su dominación, como lo prueba el que no existe, hasta la fecha, vestigio de monumento alguno latino-visigodo¹ salvo en la parte de Álaba, confinante con el Ebro, invadida por Leovigildo, quien como Recaredo, Sisebuto, Suintila, Recesvinto y Wamba luchó con los bascos en los llanos de Álaba y Rioja, pero sin intentar nunca penetrar en el interior del país euskaro.

Desde la invasión sarracena, de cuya dominación se vió también completamente libre la Euskal-Erria, es desde cuando empiezan á vislumbrarse con todo vigor los recuerdos históricos de las navegaciones de los bascos a los mares Septentrionales de Europa y América.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

(1) Nos referimos bajo el punto de vista arqueológico militar visigodo, pues en cuanto á la arquitectura religiosa de la época, estamos absolutamente conformes, (por convicción firme, cimentada en nuestras aficiones y estudios arqueológicos relativos á la Euskal-Erria), con el eximio jesuita R. P. Fidel Fita, de la Real Academia de la Historia y con el erudito é incansable cronista de Guipúzcoa D. Carmelo de Echegaray, (con quien tantas veces hemos hablado sobre el particular); que registrando bien por montes, valles, encañadas, setos, bosques, caseríos y ermitas del interior del Laurak-bat, pueden hallarse vestigios materiales de los primeros tiempos del cristianismo y de la Edad Media superior.

Y para evitar confusiones sobre las épocas y estilos arquitectónicos, descartando el clásico, tomamos por base las clasificaciones admitidas por los principales arqueólogos europeos, ó sea dividiendo en tres la época de la fusión del estilo bizantino con el latino ó romano degenerado de Occidente, entre los siglos VI al XII inclusivos, á saber: *primario* ó «romano-bizantino» (VI al VIII); *secundario* ó «latino-bizantino propio» (VIII al XI), y *terciario* ó «románico» (XI al XIII).

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EL MARINERO EUSKALDUN

(CONTINUACIÓN)

Edad Media Superior

La primera noticia paleográfica que se posee hasta la fecha, acerca de los euskaldunak balleneros en los mares del Norte, es la de la presencia de los bascos en las islas Feroës á fines del siglo IX. A la misma época corresponden las noticias de los viajes y expediciones; mejor dicho, piraterías que, á principios del siglo IX, emprendieron los escandinavos (normandos), á lo largo de las costas septentrionales de España, en el Cantábrico, siendo sus únicos contrarios ó rivales en el dominio de los mares de Europa los bascos.

Y ya que hablamos de las expediciones marítimas de los escandinavos, es del caso señalar cómo se presentaron en nuestras costas dichos bárbaros,

Los naturales de la *Ultima Thulia*, llamados en la Edad Media Superior, Normandos (hombres del Norte) después dea solar Inglaterra y las costas y márgenes de los ríos franceses, que dan al Canal de la Mancha y al Atlántico, llegaron, costeando, al Cantábrico, acampándose, por no decir estableciéndose, á lo largo de la costa vecina, entre Rochefort, Burdeos, Arcachon y Bayona, invadiendo todo el territorio

que pudieron del hoy departamento de los Bajos Pirineos, principalmente el *Lapurдум* de los galo iberos ó el *Lapurta* de los bascos.

Menendez Pelayo dice que el descubrimiento de muchos misterios y verdades históricas está en la *paleontología del idioma de los aborígenes*. ¡Podrá haber algo de ello entre la etimología de *Lapurдум* y la llegada á estas tierras de los antepasados celtas, de estos terribles piratas y ladrones sanguinarios del siglo IX!

Repetimos nosotros esto, después de haber releído á Menendez Pelayo y recordando que, según algunos historiadores franceses, la verdadera etimología es *Lapurdunak*, el territorio de los ladrones ó *Lapur-denak*, todos malhechores.

Dichos bárbaros normandos intentaron penetrar por las costas de la Euskal-Errioespañola, lo cual no lo lograron, salvo las sorpresas y acometidas rápidas que tan hábilmente llevaban á cabo, retirándose después con su botín á Francia y á sus guaridas del Norte.¹ En vista de esta resistencia, sin duda, es como se explica que sus antepasados, atravesando el Cantábrico, desembarcaron en Galicia, en cuyas costas cometieron toda clase de rapiñas y fechorías, estableciéndose allí definitivamente.

En las provincias bascongadas de España, no existen vestigios, ni recuerdos, ni siquiera tradiciones populares dignos de examen (que nosotros sepamos, hasta ahora), acerca de la estancia, mezcla, dominio ó población en sus costas por los escandinavos, pues en cuanto á internarse en el país no hay ni que soñar lo intentaran, desde Bayona á Santoña, que era el territorio de la antigua Euskal-Erria.

No obstante esto, algunos autores extranjeros dicen, y aún lo repitió *La Epoca*, con motivo de la participación del Ministerio de Marina de Noruega en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, que los escandinavos, con su famosos buques *víkings*, y guiándose sólo por las estrellas estuvieron en América antes de Colón, añadiendo que igualmente moraron en la Euskal-Erria, en cuyas danzas y melodías creen hallar reminiscencias y como pruebas de sus aseveraciones.

(1) Varios historiadores sostienen que en una de esas rápidas acometidas de los Normandos, fué sorprendida y arrasada la antiquísima *Izurum*, la hoy hermosa Donostía, explicando así la construcción de la primera muralla de San Sebastián por Sancho el Mayor, Rey de Navarra, á principios del siglo XI.

Con lo primero estamos conformes, pero no así con lo relativo al país basco-español, y hacemos esta afirmación apoyándonos, entre otros autores, en autoridades como el Dr. Dunham, general Arteche, Fernandez Guerra, Fernandez y Gonzalez, etc., pues no solo los normandos, sino todos los invasores anteriores de España de raza escandinava, céltica, eran *scítas*, y como ya hemos dicho, enemigos irreconciliables, mortales y sanguinarios de la ibera, más aún, de la raza pura, la *euskara*.

Como nota curiosa únicamente, y que como tal la tenemos apuntada hace tiempo, diremos que hemos leído en Garat, en sus *Orignes des Basques*, que la actual raza *euskara*, que se estableció en las vertientes del Pirineo occidental, entre el Adur y el Ebro, desde Jaca á las montañas de Santander, procedía del Himalaya, producto del cruce de la noble y fina raza de los navegantes fenicios y de la aborigen, semítica de estirpe real, raza de pastores y cazadores que habían bajado desde las altas mesetas del Asia central á la Asiria, Armenia, Caldea y Fenicia.

Admitida la tesis de Garat, acto seguido se ven demostradas, dice este, las cualidades distintivas del actual pueblo basco.

Arriegados y sin rivales marineros son, según Garat, por su sangre fenicia; pastores sufridos y agricultores tenaces por la parte de la raza real de Túbal.



Ahora, en cuanto a que los bascos tomaron algo de bueno de sus rivales escandinavos, tanto en el arte de la navegación, como de sus cánticos ó danzas, ó quizás vice-versa, nada tiene de particular, ni en un sentido ni en otro, pero no es suficiente para pretender el dominio ó mezcla de los escandinavos en las costas de la Euskal-Erria.

Y como dato curiosísimo que prueba esta afirmación, (pero que quizás sea debido á un capricho del artífice, si bien los grabadores de la Edad Media se distinguieron siempre por la exactitud en el reflejo de la verdad histórica), nos parece del caso citar un concienzudo trabajo de otro amigo entusiasta también de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, del paleógrafo y artista nabarro D. Juan Iturralde y Suit, Vice-Presidente de la de Navarra y Correspondiente de ambas RR. AA., quien al describir el escudo de San Sebastián que figura en

un documento del siglo XIV, que halló en el archivo municipal de Pamplona; hace ver la arquitectura de la nave que ostentaba el emblema heráldico donostiarra, y cómo aparece entre el material de navegación y derrota, la especie de pala ó remo-timón que usaban los escandinavos primitivos en sus *drakars*, y los normandos en sus *vikings*. El buque que se ve en el escudo donostiarra del siglo XIV tiene el parecido de las barcas escandinavas del IX.

Sabido es que en heráldica, y más en la Edad Media, se empleaban con la mayor severidad y exactitud los signos y atributos más antiguos y legendarios para simbolizarlo todo, y que los verdaderos escudos con sus reglas fijas, sólo se empezaron á usar en el siglo XII.

Sobre esta materia pueden consultarse las obras de Barthelemy d' Hastel, Travers, Droüet d' Arcq, Demay, conde de Marsy, Lacroix, Viollet le Duc, etc., etc.

Pero dejando aparte esta ciencia del blasón, lo que sí es indudable é histórico es que los bascos frecuentaban los mares del Norte de Europa y América, y que los geógrafos Bertzalde, Orterlius, Merkator, Witfield y Pontanus dan noticias de los informes de los bascos, referentes á América antes de Colón.



Ya hemos mencionado la presencia de los balleneros bascos en los Feroës, á fines del siglo IX, y ahora diremos que el acto de piratería (así lo llaman las crónicas medio-evaes), fué llevado á cabo por nuestros antepasados, el año 875, y á cuyas alturas llegaron en sus pobres barcos, exhaustos de todo medio de existencia, persiguiendo ballenas desde el Cantábrico y sin saber en dónde se hallaban.

Esta primera noticia paleográfica está comprobada con sólo manifestar que Islandia fué descubierta en 861 por el dinamarqués Naddodb, visitándola el sueco Guardar Suaffarson en 865, y luego Folcke. Asegúrase que quien descubrió las islas Feroës era este último navegante Folcke en 861.

Los otros territorios de los mares de la América septentrional, tan frecuentados en la Edad Media por los bascos, y en especial la *Groelandia*, fueron hallados en 982 por el islandés Gubiorn, siendo explorada poco después por el pirata Eric Rauda, país próspero y floreciente y que sólo un cataclismo geológico acontecido á principios del siglo XV, en 1406, convirtió en su estado actual.

El año de 1001, otro islandés, Biorn, fué sorprendido por una tormenta, y accidentalmente la tempestad le arrojó al mediodía de la Groelandia, hácia costas desconocidas y cubiertas de bosques que se cree sean las de la actual península del Labrador.

Los únicos extranjeros que navegaban y pescaban la ballena y el bacalao en las septentrionales aguas americanas, en Groelandia, á donde hacían rumbo desde Islandia, eran los bascos, principalmente desde los siglos XIII-XIV. Ya se sabe que si bien habían disminuído mucho en el Cantábrico, hasta principios del siglo XVII no desaparecieron del todo las ballenas, y en especial la célebre *balæna bisca-yensis*.

Aprovechamos esta ocasión para rendir público y solemne testimonio de gratitud en nombre de los bascos hácia el ilustrado capitán de navío inglés Alberto Markham, quien, enviado por el Gobierno de Lord Disraeli y por la *Sociedad Geográfica de Londres*, hizo en 1873, una exploración en los mares de Bafin y golfo de Boothia, á bordo del vapor *Aretic*.

El capitán de la M. R. B., Markham publicó luego la narración de su viaje (2 de Mayo al 18 de Septiembre de 1873), hermosa obra, cuya segunda edición apareció en 1875. Escribió la introducción el almirante Sherand-Osborn, y está dedicada a la Sociedad Geográfica de Londres.

Markham ha escrito también en 1881 en los *Anales de la Sociedad Zoológica de Londres*, otro notabilísimo trabajo publicado aparte después y titulado: *La pesca de la ballena en las Provincias Bascongadas de España*, y nos consta que últimamente estaba preparando el infatigable y entusiasta bascófilo inglés una obra verdaderamente monumental acerca de los balleneros, bacaleros y navegantes guipuzcoanos y bizcainos.

Markham hace grandes y entusiastas elogios de los bascos, y todo con pruebas documentadas.

Reciba pues el cantor extranjero de las glorias marítimas de la Euskal-Erria, la expresión de gratitud y reconocimiento de todos mis paisanos y la nuestra personal muy especialmente por el reiterado recuerdo que dedica á un ser para nosotros inolvidable.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EL MARINERO EUSKALDUN

(CONTINUACIÓN)

Edad Media Inferior

En plena Edad Media, las flotas de Cantabria fueron las que más frecuentaban y comerciaban con los principales pueblos del Norte de Europa, siendo los únicos *balleneros*, repetimos, excepción hecha de los noruegos y dinamarqueses, pues está plenamente comprobado por historiadores bascos y confirmado por los mismos ingleses, que la primera expedición ballenera, puramente británica, sólo zarpó en 1594, llevando como prácticos y arponeros á naturales de la Euskal-Erria; expedición que se dirigió al cabo Bretón y Terranova.

Siguieron los holandeses, los alemanes y por fin los franceses de las costas desde Rochefort al Norte, pues sabido es que los del litoral comprendido entre Arcachón y el Bidasoa, desde tiempo inmemorial eran balleneros, cual sus hermanos de Guipúzcoa y Bizcaya. También se dedicaban á dichas fructíferas cuanto peligrosas pescas, varios puertos de Santander y Asturias, como lo ha comprobado personalmente el capitán de navío inglés Marckham, publicando noticias ignoradas sobre el particular.

Como datos curiosísimos é importantes para la historia de la Edad Media y en especial de la de Guipúzcoa, deben anotarse los privilegios sobre ballenas concedidos á San Sebastián por D. Sancho el Sabio de

Nabarra en 1150; á Fuenterrabía, en 1203 por Alfonso VIII de Castilla; á Motrico y Guetaria por el mismo Monarca en 1204; y á Zarauz, por Fernando III desde Burgos el 28 de Septiembre de 1237; diplomas citados por la Real Academia de la Historia, Madoz, Lafuente, Marckham y Soraluze.

Estos documentos notables de la Edad Media pueden servir como de ejecutorias de nobleza de los balleneros bascos, é indirectamente como pruebas de su intervención proto-colombiana, en los mares septentrionales de América.

Los Reyes de Nabarra y de Castilla concedieron siempre gran importancia y favor á la pesca de la ballena y á la navegación de altura bascongada, y esto lo demuestran cuantos privilegios y mercedes urbanas y personales concedieron, como Señores ó Protectores que eran de la Behetría ó Confederación guipuzcoana; datos que no citamos porque los conocen cuantos hayan leído á Garibay, Henao, Isasti, Camino, Gorosabel, Manterola y Soraluze.

Pero no pasaremos en cambio en silencio el significativo é importantísimo en extremo hecho, de que un país tan reducido, como nuestro querido Laurak-Bat, tenía cónsules en Francia, Inglaterra, Flandes y las Villas Hanseáticas de Alemania; que fundaron en Brujas en 1348, emporio entonces de todo el comercio del Norte y Centro de Europa y regiones septentrionales de América, la célebre Lonja, adelantándose en esto á pueblos tan activos y mercantiles cual los ingleses y venecianos, existiendo también á la sazón en la Rochela (Francia), otra Compañía marítimo-comercial creado por bizcainos y guipuzcoanos, traficantes todos de hierro, ballenas y lanas.

Pero lo que parecía fabuloso é increíble, si no confesaran historiadores extranjeros y vinieran á confirmación los documentos diplomáticos que aún se conservan (pues ante tan magnos hechos las aseveraciones de los escritores bascos se tacharian de parciales); es que á tal extremo llegó á imperar, á dominar en el Océano, tanto con sus flotas de guerra, mercantiles y balleneras, la Cantábría confederada, ó sean Guipúzcoa, Bizcaya y las Cuatro Villas de Santander, que soberanos tan poderosísimos como los de Francia é Inglaterra, despues de diferentes guerras de corsarios y de verdaderos combates navales, solicitaron y pactaron treguas y paces oficiales, y hasta tratados de comercio, navegación y amistad con las tres provincias citadas de este litoral del golfo de Bizcaya, como se verá mas adelante.

Este poderío de la Confederación del Cantábrico tan formidable y temido, era debido indudablemente á las sin rivales cualidades náuticas que los naturales del país adquirieron desde un par de siglos antes con sus arriesgadísimas expediciones balleneras y comerciales á las costas más septentrionales de América y Europa. Decimos esto, porque creemos, muy fundadamente, que aparte de las expediciones ya señaladas á las Feroes en 875, y otras que hayan quedado ignoradas, efectuadas en la Edad Media Superior, nuestros antepasados no pudieron emprender desde la caída del imperio romano con método y éxito las largas, arriesgadas y lejanas expediciones ya citadas, en pleno Océano, hasta mediados del siglo XII, y especialmente desde el XIII, pues los naturales de Guipúzcoa, Bizcaya y Santander, solo introdujeron los buenos principios de construcción en sus hasta entonces malas y peligrosas embarcaciones, cuando el arzobispo de Santiago de Galicia, D. Diego Gelmirez, en el primer tercio del siglo XII hizo venir á varios maestros genoveses y pisanos, los mejores arquitectos navales entonces.¹

Pero cuando tomó incremento y pujanza sin igual, cuando llegó á la meta de su poderío naval y comercial la Euskal-Erria, es desde que el preclaro donostiarra Juan de Echaide, intrépido ballenero, que dirigiéndose á Groelandia en 1348, se desvió de la ruta usual enton-

(1) Como pruebas testificales y diplomáticas de los tratados especiales concertados con la Confederación marítima de Cantabria, desentendiéndose del resto de España y naciones extranjeras, diremos que en 1.º de Agosto de 1351, se firmó en Londres el primero de ellos hasta ahora conocido.

Fueron á la corte de Enrique III de Inglaterra, como Embajadores de Guipúzcoa, Bizcaya y Santander, Martín Perez de Garicano, Diego Sanchez de Lupard y Juan López de Salcedo.

Siendo representantes del poderoso Monarca británico, Roberto de Herle, Andrés Oxford, Enrique Picard y Juan Viserhani.

El último tratado, del cual se tienen noticias documentales, es el tambien firmado en Londres, en 9 de Marzo de 1482, siendo Embajadores de Guipúzcoa Sebastián de Olazabal, Juan de Ayunes, Martín Pedro de Berastegui y Juan Antonio de Gallaiztegui, y de Inglaterra, Roberto Morton, Juan Cooke y Enrique Aynesworch.

Señaladísimamente hay que hacer notar que Inglaterra solicitó oficialmente la celebración de este tratado, cornisionando en 1481, (Octubre) á Bernardo de la Forse y Arnaldo Trussel, con credenciales diplomáticas para que se presentaran como embajadores ante las Juntas Generales de Guipúzcoa.

Parte de la documentación diplomática se conserva aún en el archivo general de Tolosa, en cuya ordenación tanto ha trabajado el celoso Sr. Munita.

ces (ó sea desde las Feroes á Islandia y Groelandia), persiguiendo dichos cetáceos, y descubrió casualmente Terranova y sus riquísimos bancos de bacalao, sin darse cuenta que aquello era parte del continente americano.

Los nombres bascos que britanizados conservan aún las costas, puertos y pesquerías de Terranova; las tradiciones constantes y populares de allí y aquí, las declaraciones de escritores nacionales y extranjeros, y cédulas imperiales y reales múltiples de Carlos I y Felipe II lo confirman.

En las actas reales de constitución, firmadas y selladas por Enrique VIII de Inglaterra, declara S. M. B. al organizarse la primitiva *Compañía Británica Ballenera*, cómo los bascos, desde tiempo inmemorial, eran inteligentes y consumados balleneros, formando en el siglo XVI una categoría especial entre la plana mayor de los buques, y constituyendo entre ellos una especie de privilegiada cofradía naval en Europa toda.

También señalaremos cómo la realización del ideal de un camino por el N. O. que debía conducir á las Indias, fué inventado á mediados del siglo XV, por el portugués Juan Vaz-Costa-Cortereal, quien emprendió desde Lisboa, donde tanto abundaban y eran muy solicitados los marinos bascongados, su viaje (1463-64), explorando el Labrador, Terranova y las costas orientales de los actuales Estados Unidos de la América del Norte.

Por todos estos datos y circunstanciados detalles, bien se ve cómo nuestros antepasados, en unión sólo de los escandinavos, frecuentaban los mares y costas septentrionales de América, en plena Edad Media, es decir, en tiempos proto-colombianos.



Entre los servicios marítimo-militares prestados por los bascongados, y en especial los guipuzcoanos, merecen especial mención las intermitentes luchas que sostuvieron con los gascones é Inglaterra, debido á las pretensiones que sobre la antigua Aquitania, la Guyena, sostuvieron á mano armada españoles, ingleses y franceses.

La antigua Aquitania, situada entre el río Garona y los Pirineos, mejor dicho, el Adur, ó sea la Gascuña, país conquistado por los bascos de ambos lados del Pirineo, en tiempo de Leovigildo; perte-

neía á principios del siglo XII á Guillermo X, y á mediados á su hija Leonor, que casó en segundas nupcias con el Duque de Normandía, Príncipe real de Inglaterra (Enrique II), de la dinastía de los Plantagenets, cuyo trono ocupó, pasando así el ducado de Guyena á la Gran Bretaña.

La hija de estos, doña Leonor, casó con D. Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa, y su padre el rey de Inglaterra cedió á su hija en dote el ducado de Guyena.

Unida Guipúzcoa libremente á Castilla en 1200, Alfonso VIII, que siempre tan entusiasta fué por los guipuzcoanos á quienes colmó de mercedes, nunca abandonó sus derechos sobre Guyena, llevando la guerra á dicho país contra ingleses y gascones, y de aquí provienen los diferentes viajes que hizo á San Sebastián en 1200, 1204, 1205 y 1209.

Los guipuzcoanos, agradecidos á Alfonso VIII, le ayudaron por mar y por tierra en sus empresas sobre Gascuña, donde la mala fe manifiesta de los ingleses hizo que no le fueran entregadas todas las posesiones dotales de su mujer, especialmente Burdeos, Reole y Bayona.

En 1204 marchó Alfonso VIII con su mujer, sus hijos los infantes D. Fernando y D. Enrique y seguido de su corte y de muchos Prelados, entre los cuales se hallaba el glorioso San Julián de Cuenca, y de numeroso ejército, á tomar posesión de la Guyena, teniendo que apoderarse á viva fuerza de la mayor parte del país contra los gascones rebelados por las intrigas inglesas.

En Octubre regresó á San Sebastián con su lucidísima comitiva, prestando homenaje en esta ciudad, según Marca y Mondejar, á Alfonso VIII, el Episcopado y lo más selecto de la nobleza de la Guyena, entre ellos Bernardo, Obispo de Bayona, Galardo, Obispo de Vasaz; Gaston, Vizconde del Bearne; Gerardo, Conde de Armañac; Arnaldo, Vizconde de Tartax; Lope, Vizconde de Orthez, etc.

Como documento diplomático importantísimo, debe citarse el instrumento de donación hecha por los Reyes al Obispo y catedral de Santa María de Acqs-Dax, de 15 villorrios que tenían SS. MM. en Angon y Sa, diploma fechado en *Sanctum Sebastianum Era MCCXL, secunda, Kal. Novembris* (25 de Octubre de 1204) y refrendado por el Arzobispo de Toledo, Primado de España, los Obispos, grandeza y Ministros que acompañaban á SS. MM., así como los prelados y nobles gascones ya citados.

Desde esta fecha, se dice vinieron á habitar San Sebastián, Fuenterrabía y Pasajes, gran número de familias gasconas, siendo los primeros que les precedieron los soldados de la Guyena que trajo Alfonso VIII para dar guarnición en esta frontera.

De esto provienen los antiguos apellidos franceses, españolizados y solariegos del Arciprestazgo de San Sebastián, y el que dicho lenguaje se hablara en esta comarca, conservándose aun hasta mediados de este siglo dicho dialecto en Pasajes, en cuyo pueblo se citan aun proverbios en gascón y ancianos que lo poseen, según tenemos oído al Excmo. Sr. Marqués de Seoane y á D. Carmelo de Echegaray.

El Dr. Camino, en su inapreciable *Historia de la Ciudad de San Sebastián*, dice, que á fines del siglo pasado se conservaba en el riquísimo Archivo Municipal, en el Libro Becerro de la Ciudad, que ya tenía entonces más de tres siglos de antigüedad, una ordenanza en gascon (1309) sobre vinos y sidras del tiempo de Fernando IV el Emplazado; y que también había otros documentos del siglo XV, en el mismo dialecto, el cual continuaba hablándose en ambos Pasajes.

En todas las luchas marítimas, principalmente contra los ingleses y gascones insurrectos, continuaron prestando grandísimos servicios los guipuzcoanos á la Corona de Castilla, hasta que D. Alfonso el Sabio cedió sus regalías sobre la Gascuña, traspasándolas en 1254 á su cuñado Eduardo, Príncipe real de Inglaterra, esposo de su hermana doña Leonor; mejor dicho, que los ingleses, durante la turbulenta minoría de D. Enrique I, hijo de Alfonso VIII, se apoderaron de toda la Guyena, y que descontentos los gascones ofrecieron la soberanía en 1253 á Castilla, pero que habiendo mandado la Gran Bretaña una poderosa escuadra y tropas de refuerzo á Burdeos y Bayona, mientras que de España no se les ayudaba gran cosa, tuvieron que sucumbir, asegurándose dicha posesión Inglaterra por un tratado de paz y el casamiento del Príncipe de Gales con la Infanta D.^a Leonor, que aportó en dote el Ducado de Guyena (1254).

No obstante esto, fué siempre la Gascuña el semillero de constantes luchas marítimas, y de aquí provinieron las afamadas empresas navales de los guipuzcoanos, bizcainos y montañeses, ó sea la confederación marítima del Cantábrico contra nada menos que la orgullosa Inglaterra y los gascones sus auxiliares.

Parecía que estas luchas marítimas hubieran terminado, cuando al cabo de tres siglos volvió á ser reconquistada la Guyena por los fran-

ceses, territorio que se había sublevado contra la tiranía del Príncipe de Gales, llamado el *príncipe negro*; pero siempre, por un motivo ú otro, las guerras de los guipuzcoanos, bizcainos y montañeses contra Inglaterra y Francia separadamente, aliadas á esta última nación, continuaron intermitentemente, hasta que dieron fin en tiempo de los Reyes Católicos para ya tomar desde entónces las mismas carácter nacional, de regional que habían tenido hasta entonces.

Los tratados celebrados con la Confederación Cantábrica por Inglaterra y Francia, y los convenios particulares de la Gascuña, prueban el terror y el respeto que se tenía á nuestros antepasados al concedérseles en cambio de la paz toda clase de libertades comerciales y de pesquerías.

Son muy significativos sobre este particular el convenio de Bayona y el tratado de Libourne entre el Príncipe de Gales, Eduardo, llamado el *príncipe negro*, hijo de Enrique III; D. Pedro el Cruel, y el sacrilego D. Carlos el Malo, Rey de Navarra,

Deseando los ingleses acabar de cualquier modo con el poderío naval de la Confederación Cantábrica, y no habiéndolo logrado por las armas, recurrieron á la diplomacia para ver de evitar así la repetición de anteriores desastres y las contingencias futuras navales que efectivamente sobrevinieron en el mismo siglo y el siguiente XV.

Aprovechando la ectancia en Bayona, procedente de San Sebastián, de D. Pedro el Cruel que venía á implorar del *príncipe negro* la intervención armada de Inglaterra contra su hermano D. Enrique II el de Trastámara; en la conferencia celebrada por ambos en dicha plaza fronteriza en unión del Rey de Navarra D. Carlos el Malo, se convino que el Rey de Castilla daría al Príncipe de Gales, al vencedor en Poitiers del Rey de Francia Juan I, el Señorío de Bizcaya y la villa de Castro Urdiales; al rey de Navarra las provincias de Guipúzcoa y Alaba y los pueblos de Calahorra, Alfaro y Nájera, que antes habían pertenecido á dicho reino pirenaico, y por fin cedía Soria y parte de la Rioja alta al Condestable de Guyena, General D. Juan Chandós, el rival del terrible Duguesqlin.

Este tratado, que no se cumplió por la patriótica oposición de este noble solar, alentado secretamente por el mismo rey de Castilla D. Pedro, fué firmado y ratificado en Libourne, á 23 de Setiembre de 1366.

D. Pedro se comprometía además á pagar los sueldos de las tropas aliadas, dejando en garantía como rehenes en Bayona sus tres hijas y todas sus alhajas allí depositadas.

Sobre estas alhajas y estancia de D. Pedro el Cruel en Bayona, ha escrito una curiosísima monografía, con documentos de la época, el conocido é ilustrado archivero-bibliotecario de dicha villa Mr. Ducèrè.

Los ingleses, siempre prácticos, preferían tener como aliados y amigos los basco-españoles, en vez de pelear con tan terribles marinos euskaros.



No nos debemos olvidar, en manera alguna, de señalar también el grandísimo servicio prestado por las flotas de Guipúzcoa y Bizcaya al rey San Fernando, en la conquista de Sevilla, á las órdenes del almirante Bonifáz, y á quienes se debió en gran parte la victoria después de un sitio de 16 meses.

Lugar señalado merecen igualmente las expediciones de los bascongados á las Canarias y costas de Africa, siendo las más conocidas la de 1377, dirigida por el bizcaino Martín Ruiz de Avendaño, quien llegó á Lanzarote; la que Enrique III autorizó zarpara de Sevilla en 1393; la mandada por Gonzalo Peraza Martel en 1399 y la del 21 de Octubre de 1480, expedición dirigida por el guipuzcoano Miguel Múgica, quien murió peleando en dicho archipiélago en el citado mes.

Hay grandes fundamentos para creer que en la expedición que zarpó de Lisboa al mando del ilustre florentino Corbizzi, organizada por Alfonso IV de Portugal en 1341, así como en la que salió de Cádiz en 1345, bajo las órdenes de Alvaro Guerra, iban guipuzcoanos y bizcainos, mareantes tan solicitados siempre.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se concluirá)

